

LA FILOSOFÍA, UNA ESCUELA DE LA LIBERTAD «*Urge considerar una vez más la filosofía como un asunto serio...*»

Georg Wilhelm Friedrich Hegel

Prefacio a la Fenomenología del espíritu (1801)

Tras haber tomado conocimiento con mucho interés de la multiplicidad de análisis y de ideas que contiene este estudio, el Comité de lectura se propuso presentar algunas reflexiones relativas al alcance de esta obra.

Al término de lo que constituye una etapa en un proceso a largo plazo, ¿cuáles son las conclusiones que se pueden sacar de la experiencia que representa este estudio? ¿Qué enseñanzas? ¿Qué lecciones para el futuro? Cabe confrontar, naturalmente, la inmensidad del tema tratado con la multiplicidad de filosofías que hay en las distintas regiones del mundo hoy en día. Las filosofías, el plural es natural puesto que no se trata, ahora y siempre, de evitar defender –¿pero ¿quién podría hacerlo? – una filosofía determinada.

La filosofía –un ejercicio auténticamente reflexivo, exigente, formador e idealmente liberador– se declina según perfiles, modalidades e inflexiones muy diversos en función de las tradiciones culturales, políticas, históricas y espirituales. Debido a su alcance, este estudio ha puesto de manifiesto, entre otros, esa multiplicidad de facetas de la materia, que se enseña como una asignatura específica o en el marco de otras asignaturas como la literatura, la educación moral, la historia o las ciencias. Una materia que a veces, desgraciadamente, no figura en ningún nivel de la enseñanza.

Uno de los grandes méritos de este estudio es el de haber recordado con fuerza y convicción que la filosofía no es la sophia misma, a la vez ciencia y sabiduría, sino más bien el deseo, la búsqueda y el amor de esa sophia. Solo los fanáticos o los ignorantes creen que poseen la verdad. El filósofo es solo el peregrino de la verdad.

Hoy, en un momento en que la ciencia representa lo esencial de nuestro saber y la técnica, lo esencial de nuestro poder, la filosofía se manifiesta claramente como una

disciplina reflexiva. Respecto al conocimiento científico, el enfoque filosófico se manifiesta como una reflexión crítica sobre los fundamentos de ese saber. Respecto al poder de la técnica, la sabiduría, en su sentido moderno, se manifiesta como una reflexión crítica sobre las condiciones de esa potencia.

La enseñanza de la filosofía se define como la puesta en práctica y el ejercicio de la libertad en y mediante la reflexión. No se deja solos a los alumnos y los estudiantes frente a la inmensidad del saber y la práctica filosóficos.

Esa finalidad, que podría ser, según algunos criterios, la de cualquier enseñanza si se distingue específicamente la enseñanza, en la medida que es instrucción, de la transmisión de informaciones, del aprendizaje inherente

al saber-hacer y de la adaptación a la vida social y profesional debe orientar y, de hecho, orienta la enseñanza filosófica.

Puesto que se trata de juzgar basándose en la razón y no de expresar meras opiniones, no solo de saber, sino también de comprender el sentido y los principios del saber, esa finalidad exige tiempo, un tiempo sustancial. El acceso, incluso sobre la base de una sólida instrucción, a una reflexión rigurosa, abierta, autónoma es un proceso largo y difícil. La esperanza y el entusiasmo se justifican plenamente cuando se comprueba que la enseñanza de la filosofía se caracteriza en nuestra época por una auténtica vitalidad. Lo que no excluye, por cierto, las críticas que algunos pueden hacerle, ni los límites o los obstáculos que pueden afectarla en algunas circunstancias. Sin embargo, las numerosas iniciativas que se han tomado en este campo –desde la filosofía para niños hasta las prácticas innovadoras como las formaciones filosóficas en la empresa o en las cárceles– son ilustraciones emblemáticas de una presencia real de la filosofía y de su enseñanza hoy en día. Incluso cuando se trata de prácticas no tradicionales. En efecto, como lo señaló acertadamente

LA FILOSOFÍA, UNA ESCUELA DE LA LIBERTAD «*Urge considerar una vez más la filosofía como un asunto serio...*»

Roger-Pol Droit, ¿por qué habría que sorprenderse de que exista una enseñanza de las prácticas filosóficas cuando nadie se interroga sobre la enseñanza del cálculo, que no es la misma que la de las matemáticas? A una disciplina no tradicional corresponde una enseñanza no tradicional. Las variantes de las formaciones propuestas, y sobre todo las salidas profesionales a las que conducen, son a este respecto muy claras según los países. Cabe comprobar, y se trata de un hecho alentador, que la filosofía no deja a nadie indiferente. Aunque puede suceder que se intente a veces minimizarla, ocultándola en el seno de otras asignaturas, como la literatura, puede y debe gozar plenamente de un lugar específico en la formación intelectual y crítica del niño, del alumno, del estudiante. Esos futuros adultos se ganan su autonomía al entrar en contacto con una disciplina difícil pero eminentemente formadora. El debate sobre si cabe dar prioridad a un enfoque histórico de la enseñanza de la filosofía o a un enfoque temático o nocional sigue vigente. En este caso también, tal y como la filosofía puede enseñarnoslo, hay que procurar buscar (e idealmente alcanzar) una dialéctica. No se trata ni de concentrarse en listas de autores, de más o menos renombre, ni de concentrarse en nociones a veces difíciles de comprender, sin referirse a ningún contexto. Los dos enfoques deben poder alimentarse mutuamente y alcanzar un fructuoso equilibrio. Este estudio versa también sobre otros temas cruciales. Por ejemplo, el de la institucionalización y la necesidad de un mayor reconocimiento de las prácticas filosóficas que, al rebasar el marco escolar o universitario, penetran en espacios en los que la reflexión y la enseñanza filosóficas también son necesarias, a pesar de que a priori parecen estar alejados del campo de la disciplina. La problemática de la profesionalización de los estudiantes y doctorandos en filosofía

también se analizó, naturalmente, con detenimiento, lo que permitió apreciar la variedad de las salidas profesionales que pueden ofrecerse a los diplomados en filosofía en el periodismo, las comunicaciones, la edición, los recursos humanos e incluso en organizaciones internacionales o no gubernamentales, ejerciendo la función de consejero, etc. En este caso se trata también de una cuestión de equilibrio, difícil de lograr. ¿Cómo evaluar en su justo valor la enseñanza de la filosofía sin ahogarla o diluirla en otras asignaturas que se consideran –con o sin razón– más rentables y prácticas y, por ende, más idóneas para emprender una carrera profesional? ¿Cómo encontrar un *modus operandi* entre los programas educativos, a veces elaborados y aprobados por los gobiernos, y la necesaria libertad académica de los profesores? Esto plantea también la cuestión de la elaboración de los textos de estudio. ¿Cómo tomar debidamente en cuenta los aportes y los patrimonios de los pensadores del pasado, sin transformarnos en sus prisioneros, y favorecer a la vez el aporte de la filosofía a la comprensión de los problemas contemporáneos? A la disciplina filosófica le incumbe, si se nos permite la expresión, rebasar su propio campo y aplicarse, en la medida de lo posible, a todos los demás, para contribuir de ese modo a un análisis con detenimiento de los problemas mundiales. La investigación filosófica debe considerarse como una exigencia de innovación y una fuente de creatividad intelectuales, sin que pesen sobre ella prejuicios o normas rígidas. Se trata de un campo de análisis abierto a todos. La filosofía no es solo un mensaje idealista abstracto, sino un llamamiento para la transformación de lo que existe, en función de los medios que se movilicen con ese propósito. La Filosofía es todo salvo monolítica e inmutable. En pleno movimiento, como el fénix que renace de

LA FILOSOFÍA, UNA ESCUELA DE LA LIBERTAD «*Urge considerar una vez más la filosofía como un asunto serio...*»

sus cenizas, la filosofía se nutre de sí misma y se recrea en permanencia. A este respecto, quizás sería oportuno emprender una encuesta sobre la investigación filosófica en el mundo, como la que llevó a cabo la UNESCO en 1978 y cuyos resultados figuran en el informe de Paul Ricoeur para la obra mayor de Jacques Havet. La filosofía, y en particular en su enseñanza, debe ser una tierra de acogida para la diversidad y el prójimo. ¿Qué importa, en efecto, la acumulación de diplomas universitarios si no hay una capacidad de escucha y de enriquecimiento mediante el diálogo filosófico con el prójimo? ¿Qué importa la pericia intelectual si no se sabe compartir y dar? ¿Qué importa la calificación –a veces la autocalificación– de «filósofo» si el egoísmo importa más que el amor de la exposición de las tesis y su eventual puesta en tela de juicio? Exponerse a la visión crítica de los demás es lo que constituye la esencia misma del ejercicio de la filosofía y de su enseñanza, que cabe siempre renovar si se quiere evitar la falaz tranquilidad de un saber que se imagina definitivo para siempre. A todos los actores interesados en pensar juntos en las nuevas vías que podría emprender la enseñanza de la filosofía: soñemos e inventemos en voz alta.

Publicación originalmente en francés, bajo el título “La Philosophie, une Ecole de la Liberté -Enseignement de la philosophie et apprentissage du philosopher : état des

lieux et regards pour l'avenir” (UNESCO, 2007). Traducción al español por la UNESCO

Tras años de esta declaración de intenciones por parte de la UNESCO, poco o nada ha cambiado en la integración de la filosofía en la educación. La cita de Hegel que encabeza este texto sigue siendo de una rabiosa actualidad, lamentablemente.